

A vueltas con el término "decrecimiento" usado como palabra aislada y absoluta

JULIO GARCÍA CAMARERO :: 22/02/2018

Cada vez se habla más del 'decrecimiento', pero nadie, ni los propios autores de la literatura decrecentista, tienen del todo claro en qué consiste

El mismísimo Serge Latouche declara que el *decrecimiento* no es más que una “palabra bomba”. Pero no, en mi parecer, el *decrecimiento* es algo mucho más complejo que eso, pese a que muchos lo nieguen, el decrecimiento es una teoría. Aunque no solo una teoría, fundamentalmente es OTRA FORMA MUY DISTINTA DE VIVIR.

También mi admirado Carlos Taibo, en un reciente artículo [1] se cuestiona el significado del término “decrecimiento”. En los comienzos se expresa así: “...tres circunstancias: vivimos por encima de nuestras posibilidades, es urgente cortar emisiones que dañan peligrosamente el medio y, en fin, empiezan a faltar materias primas vitales”.

De acuerdo con la existencia de esas tres circunstancias, pero con respecto a la primera de ellas cabe decir: Sí, pero hay “unos” que viven más por encima que “otros”. Y los “primeros” deben pasar a ser *austeros*; y los “otros” también tiene que ser *austeros*, pero ello gracias a que consigan abandonar su actual situación de *miseria sub-consumidora* (impuesta y a unos niveles muy inferiores a una digna austeridad). Sí, algunos deberán empezar a consumir mucho menos, a abandonar por completo el consumismo y las pseudo-necesidades, también deberán producir menos.

Pero los “otros” deberán pasar del *sub-consumo crítico* al *consumo responsable* y *dignamente austero*.

Y estoy al 100% de acuerdo contigo, Carlos, en cuanto a lo que defiendes: “Dicho sea de paso, no parece que sea distinto lo que corresponde afirmar del vocablo ‘acrecimiento’ [2], que más bien parece invocar la conveniencia de dejar, sin más, las cosas como están”.

Por otra parte pienso que el rechazo de la mayoría de la gente a la expresión “decrecimiento” sería mucho menor si consiguiéramos que las personas “de a pie” llegaran a entender dos cosas fundamentales:

1ª Que el “crecimiento” conseguido con el *consumismo-productivismo*, no es, como nos repiten, el camino de la felicidad, sino más bien al contrario es un foco de insatisfacción consumista y en consecuencia de infelicidad. Por el contrario, si eliminamos este foco (el crecimiento) nos resultará más factible llegar a la felicidad. Esta idea es la que defendemos Maurizio Pallante y yo mismo y que la denominamos *decrecimiento feliz*. También pensamos que Para lograr un *decrecimiento feliz* habrá que perseguir una *austeridad* en *bienes materiales*, pero una *abundancia* en *bienes relacionales* entre las personas, y una auto

producción sobre todo de alimentos de ciclo cerrado de MO. Esta será la verdadera salida y la vía hacia una *felicidad* desligada de toda adicción *infeliz* relacionada con el *consumismo*, sobre todo del abundante pseudo-solvente, que causa insatisfacción e infelicidad constantes.

2º Se vería menos negativo el término “decrecimiento” si nos detuviéramos a ver que en realidad existen dos decrecimientos: el *decrecimiento feliz* que acabo de describir someramente...y el *decrecimiento infeliz*, sufrido por el 99% de la población y que generado por una oligarquía crecientista del 1%. con su constante aumento de la explotación de las personas: precariedad, los recortes, la verdadera esclavitud en la que estamos cayendo, el paro, los desahucios, etc. y también la cada vez mas agotadora explotación de los recursos planetarios.

Además, el *decrecimiento infeliz*, viene a coincidir simultáneamente con el crecimiento del PIB, ya que este *crecimiento* se obtiene de la explotación de los que sufren el *decrecimiento infeliz*.

Casi todo el mundo, a causa del chip *consumista-crecientista* (insistentemente repetido por el Poder Mediático) como acto reflejo, adora el *crecimiento* y está convencido de una gran mentira: que el *crecimiento* es el único camino hacia el progreso y la felicidad. Y, lo que es más falso aún, que sea la única forma de poder crear puestos de trabajo. Por ejemplo, recientemente, salía a la luz la noticia de que una empresa de la China (nación campeona mundial del *crecimiento* con tasas que sobrepasan frecuentemente el 8%), la fabricante del iPhone, que por haber *crecido* demasiado, tenía la posibilidad de realizar un ERE de expulsión de golpe de un millón de empleados que serán sustituidos por robots [3].

Para evitar este confusionismo, la solución no puede ser abandonar la palabra *decrecimiento*. La solución es hacer un esfuerzo didáctico y de aclaración, poniendo la absoluta y ambigua palabra “decrecimiento” en conexión con su entorno, añadiéndole las “palabras complemento” que especifiquen en primer lugar, que se trata de *decrecimiento económico* y, en segundo lugar, de un *decrecimiento feliz*, haciendo ver a su vez que el *decrecimiento infeliz* también existe.

Notas:

[1] <http://www.decrecimiento.info/2018/01/sobre-el-termino-decrecimiento.html>

[2] Aunque sea una propuesta de propio Serge Latouche. Aclaro que esta nota no es de Taibo, es mía.

[3] <http://www.lavanguardia.com/economia/30161229/413969934235/foxconn-robots-apple-china-iphone.html>